Más de 150.000 personas en la beatificación de Escrivá de Balaguer y de Bakhita

LA beatificación de monseñor **José María Escrivá de Balaguer** y de la esclava sudanesa **Josefina Bakhita** que murió en Italia como religiosa hija de la Caridad de Canosa, ha concentrado en Roma el mayor número de peregrinos que se recuerda en muchos años. Según los expertos en cifras han sido más de 150.000 procedentes de casi sesenta países y durante tres días han bloqueado la ciudad. Habría que remontarse a las canonizaciones de **San Juan Bosco** en 1934 y de **Santa María Goretti** en 1950, para encontrar un precedente de esta amplitud. También es cierto que estas dos personalidades (más en concreto el proceso de la segunda) suscitaron en su día algunas perplejidades.

La mañana del 17 de mayo era luminosa y muy cálida; no sólo la plaza de San Pedro sino también la adyacente Plaza de Pío XII y casi la mitad de la Via della Concilizione estaban al completo; para los más alejados se habían instalado tres pantallas gigantes de televisión a fin de permitirles un mejor seguimiento de la ceremonia.

Juan Pablo II concelebró la misa con una veintena de cardenales, obispos y sacerdotes pertenecientes tanto a la Prelatura del «Opus Dei» como a los lugares de origen de los siervos de Dios o a la congregación religiosa de la nueva beata. Entre ellos destaquemos al cardenal **Suquía,** presidente de la Conferencia Episcopal Española, el cardenal **Ruini,** vicario del Papa y **Laureano Rugambwa,** arzobispo de Dar-es-Salaam en Tanzania, primer cardenal negro de la historia de la Iglesia, nombrado por **Juan XXIII** en 1960.

Eran 33 los cardenales presentes en el «sagrato» de la Basílica y apenas 200 obispos. Los españoles —contrariamente a lo que los servicios informativos de la Obra habían anunciado— superaban por poco la veintena; de ellos varios ya jubilados. Los restantes apenas permanecieron 24 horas pues el lunes 18 comenzaba en Madrid la Asamblea Plenaria del episcopado.

En cuanto a la misión extraordinaria del gobierno, de acuerdo con los estrictos criterios socialistas en la materia, estaba presidida por el embajador ante la Santa Sede, **Jesús Ezquerra,** y la integraban autoridades regionales de Aragón y el director general de Asuntos Religiosos del Ministerio de Justicia, **Dionisio LLamazares. Giulio Andreotti,** férvido discípulo de Escrivá, desertó una votación para elegir nuevo presidente de la República con tal de estar presente en la ceremonia. Varios ministros de países latinoamericanos y de Filipinas completaban el lote «oficial»; a título privado habían llegado de España los nombres históricos del «Opus Dei» ligados a la banca, la política, la industria y la vida universitaria: **Navarro Rubio, López Rodó, Valls Taberner, Termes,** la viuda de **López Bravo** y otros.

Impresionante aspecto de la Plaza de San Pedro de Roma durante las beatificaciones del domingo

Aun cuando la proveniencia de los fieles era española en un altísimo tanto por ciento, otros países como Perú, México, y Argentina habían enviado contingentes significativos.

No hubo variantes de relieve en el rito de la beatificación: la prefectura para las ceremonias litúrgicas del Santo Padre había velado para que no se introdujeran elementos atípicos (no debe considerarse tal la exposición solemne de las reliquias ya introducida el pasado año en la beatificación de Adolph Kolping). De la homilía papal —que publicamos en este número— algunos han subrayado el equilibro de Juan Pablo II entre dos figuras tan «convergentes en la misma y única meta por caminos diversos». En Escrivá subrayó su predicación incansable de la llamada universal a la santidad y al apostolado mientras que la figura de Bakhita (que quiere decir afortunada) le permitió hacer un llamamiento a la comunidad internacional sobre la terrible situación del Sudán.

Juan Pablo II: 72 años

El lunes 18, y no ha debido ser una pura coincidencia, el Papa cumplía 72 años. La audiencia tradicional concedida a los fieles que llegan a la ciudad eterna en una circunstancia semejante se transformó en una fiesta de cumpleaños, en gozoso encuentro. El clima permitó a monseñor **Alvaro del Portillo** (que previamente había celebrado una misa de acción de gracias en la misma Plaza de San Pedro) reiterar la comunión, la «unión afectiva y efectiva» del **Opus Dei** con el Romano Pontífice. Este, visiblemente satisfecho del espectáculo de estos dos días, formuló el deseo de que «lo que ha sido fuera de lo normal acabe siendo lo normal».

Forma de decir que espera que otros movimientos y familias espirituales de la Iglesia universal imiten de los seguidores de Escrivá su «comunión» con Roma. ■

Antonio PELAYO
Ciudad del Vaticano

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei